

EDITORIAL

Cumbre Industrial Minera

El encuentro pone énfasis en la transición energética, el uso de tecnologías emergentes y, sobre todo, en la articulación público-privada.

Durante dos días, la Región de Coquimbo se convertirá en el epicentro de uno de los sectores más estratégicos del país: la minería. Y no es casualidad. La quinta versión de la Cumbre Industrial Minera, organizada por Cidere, representa mucho más que una serie de seminarios y vitrinas de negocios: es la reafirmación de que el norte chico, con todo su legado histórico y su potencial, tiene la capacidad y la vocación de liderar los cambios que requiere una industria en transformación. En el Centro de Eventos Villa Verla se darán cita los rostros visibles y silenciosos de la minería: empresarios, trabajadores, académicos, estudiantes, proveedores y representantes del sector público. Todos actores de una cadena que, si trabaja articuladamente, puede hacer frente a los desafíos que impone una nueva era marcada por la sostenibilidad, la automatización y la presión global por materias primas críticas. La minería ya no es la misma de hace veinte años, y probablemente en diez más será com-

pletamente distinta. Las energías limpias, la electromovilidad, la inteligencia artificial y la trazabilidad ambiental son conceptos que han dejado de ser promesas y se han convertido en necesidades. Por eso resulta valioso que esta cumbre ponga énfasis en la transición energética, el uso de tecnologías emergentes y, sobre todo, en la articulación público-privada. Esa es la clave: transformar el conocimiento en acción concreta, y hacerlo en conjunto. Lo más potente de esta instancia es su carácter integrador. No se trata solo de grandes empresas mostrando músculo. Se trata, especialmente, de abrir las puertas a los proveedores regionales, de permitir que los innovadores locales, las universidades y los emprendedores mineros tengan un espacio para ser vistos, escuchados y, ojalá, contratados. La minería debe ser un motor para el desarrollo regional, y eso solo se logra cuando hay encadenamientos productivos reales, no solo discursos.